

Ontoaxiología de la docencia en la investigación educativa desde el escenario universitario.

Ontoaxiology of Teaching in Educational Research in The University Setting

María Lourdes Torres, Msc. 

marialourdestorresj@gmail.com

Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (UNESR)

Caracas, Venezuela.

Resumen

El presente constructo científico, versa sobre la Ontoaxiología de la docencia en la investigación educativa en el escenario universitario, cuyo rasgo propositivo gira en torno a la transición de un nuevo modelo de pensamiento capaz de acometer realidades como el estudio del ser, la educación, la naturaleza y la sociedad entre otros. Entre las expectativas tiene generar una dialéctica, que ponga de manifiesto la necesidad de asirnos de esa perspectiva emergente que constituye el eje temático de este opúsculo. Se abordó el compendio epistemológico, para acercarnos a la comprensión de la realidad. La investigación se desarrolló desde un paradigma postpositivista, enfoque cualitativo y apoyado por la fenomenología hermenéutica. Por último, en el análisis sintético se ofrece unas reflexiones valorativas, que tiene, por una parte, abundar en la naturaleza, magnitud y comprensión del objeto de estudio y, por la otra, visibilizar las serias dificultades de la adopción de un nuevo modelo de pensamiento en el contexto universitario. **Palabras claves:** Ontoaxiología, Docencia, Investigación Educativa.

Abstract

The present scientific construct deals with the ontoaxiology of teaching in educational research in the university setting, whose purposeful feature revolves around the transition of a new model of thought capable of undertaking realities such as the study of being, education, nature and society among others. One of the expectations is to generate a dialogue, which reveals the need to grasp that emerging perspective that constitutes the thematic axis of this booklet. The epistemological compendium was addressed, to get closer to the understanding of reality. The research was developed from a postpositivist paradigm, a qualitative approach and supported by hermeneutic phenomenology. Finally, in the synthetic analysis some evaluative reflections are offered, which, on the one hand, abound in the nature, magnitude and understanding of the object of study and, on the other, make visible the serious difficulties of adopting a new model of thought. in the university context. **Keywords:** Ontoaxiología, Docencia, Investigación Educativa.

Fecha de Recepción: 28-06-2023

Fecha de Aceptación: 10-07-2023

Fecha de Publicación: 22-08-2023

Como citar este artículo: Torres, M. (2023). Ontoaxiología de la docencia en la investigación educativa desde el escenario universitario. *Aportes. Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos*, 3(1), pp. 1-23

Introducción

La educación constituye el pináculo desde el cual se ha coadyuvado en la propensión, evolución y desarrollo de lo que hoy conocemos por humanidad; el trafagar de la historia da cuenta de ello. En los albores arcanos que se pierden en los evos del tiempo, que pasa por el hombre cavernario hasta la actualidad, se puede constatar un extraordinario cambio por la fluidez en la transmisión de información. Por consiguiente, el estadio evolutivo de la sociedad planetaria se encuentra en un nivel muy elevado y cuya tendencia, parece seguir acelerando. Al respecto, el Banco Mundial (2022), sostiene que “La educación es un derecho humano, un importante motor del desarrollo y uno de los instrumentos más eficaces para reducir la pobreza y mejorar la salud, y lograr la igualdad de género, la paz y la estabilidad” (p.1).

Desde esta perspectiva, la educación se presenta como una poderosa fuerza que motoriza todo el quehacer social, particularmente en este momento plagado por crisis de épocas, cambio de concavidad histórica; la corriente cultural de la postmodernidad pugna por reivindicaciones sociales que tiene como propósito incrementar el bienestar de la sociedad global. De allí, que la educación funja como la instancia sustantiva capaz de formar un talento humano, con las destrezas, habilidades y competencias; para lograr tal cometido. Sobre este particular, la misma fuente agrega que, “Realizar inversiones inteligentes y eficaces en la educación de las personas resulta imprescindible para desarrollar el capital humano con el que se pondrá fin a la pobreza extrema” (p.1)

La trinidad de las funciones del profesor universitario es la docencia, investigación e interacción comunitaria, estas le confieren una formidable

capacidad de negociación y respuesta a la Universidad. De esta manera, la convergencia de estas funciones le concede la posibilidad de contribuir y revertir realidades adversas al interés del colectivo social, anticipándose en muchas ocasiones a situaciones que pueden ir en detrimento del bienestar social de nuestros nacionales; la confluencia de facilitadores, participantes, egresados y ciudadanía, articulados en pro de un propósito común. Ahora bien, la función investigación adquiere una importancia preponderante en la presente disertación. En este sentido, Materan Y Mendoza (2018), a propósito de la función investigación en el escenario universitario, señalan:

(...) la función investigación, la cual tiene como objetivo generar nuevos conocimientos producto de ese develar, interpretar y comprender las situaciones presentes en las comunidades para generar alternativas de solución acorde a problemas realmente sentidos por la sociedad con el fin de buscar soluciones viables mediante propuestas concretas como complemento, pero al mismo tiempo como fundamento sistemático del quehacer universitario; encontrando en el binomio docencia – investigación la clave para lograr niveles de productividad, competitividad y reconocimiento en escenarios propios de contemporaneidad. (p. 316).

Conforme a esta particular visión del asunto, en esta propuesta discursiva interesa replegar, que la función investigación es sustancial en la educación universitaria puesto que es la responsable de nutrir y actualizar los compendios epistemológicos, mediante la incorporación del valor agregado que lleva consigo la producción intelectual en las distintas ramas del conocimiento, que repercute positivamente en la calidad de vida de la sociedad. Observamos que, si bien es cierto, la investigación nos catapulta hacia niveles de desarrollo cada vez más elevado, la función investigación debe ser acompañada por un modelo de pensamiento, que permita

observar la realidad más allá de las ilusiones y simples apariencias, para intentar desentrañar el sentido oculto que se esconde detrás de las cosas.

Por otra parte, el binomio docencia e investigación es fundamental para apuntalar los factores de producción y reactivar los sectores productivos, trayendo como consecuencia la dinamización de la economía. La función investigación en el área económica, permite agilizar los procesos productivos, diseñar estrategias y técnicas gerenciales que redundan en bienestar. Igualmente, el binomio docencia e investigación, propicia una mayor fluidez a la praxis andragógica y simultáneamente, le proporciona tanto al facilitador como al participante una perspectiva similar en cuanto al mismo objeto de estudio, de donde se derivan los posibles abordajes de resolución. Ahora bien, en el caso de Venezuela, Rama (2015) afirmaba que la educación superior se caracterizaba por lo siguiente:

Tres etapas muy marcadas tienen la dinámica de la relación entre la educación superior privada y la educación superior en el país. Visto en el largo plazo Venezuela muestra una relación similar de crecimiento entre la matrícula total, la pública y la privada. Entre 1960 y 2008, en el largo periodo de 37 años, la media anual de incremento de la matrícula total de la educación superior fue de 9.65% anual, en tanto que la expansión de la educación pública ha sido de 9.21% anual y la privada de 11.63%, lo cual implica una varianza muy baja. Sin embargo, si uno toma períodos, constata claramente tres etapas. Una primera marcada por una estabilidad de la cobertura privada entre 1960, cuando es un 11.4% del total, y 1980, año en que alcanza a 12.9%. Durante esos 10 años ambos sectores crecieron igual. Desde 1980 hasta 2002, encontramos una segunda fase marcada por un crecimiento sostenido mayor de la educación superior privada, cuya incidencia en el total pasa de 12.9% en 1980 al 43.9% en el año 2002, cuando alcanza su cenit. A partir de allí, se inicia la tercera fase en curso actual, caracterizada por un sector superior público en forma superior al sector privado. En esta

fase, ya para 2008, la incidencia del sector privado había bajado al 27% del total.

Este planteamiento adquiere mayor relevancia ontoaxiológica, cuando pretende hacer referencia a la tendencia de la educación universitaria, vista desde esas tres etapas que se encuentran influidas por marcados cambios en cuanto a la preferencia estudiantil respecto a la educación universitaria privada y/o pública. El recorrido temporal que corresponde al presente análisis, deja claro, la importancia de la Universidad en su compromiso con el futuro del país. En efecto, la Universidad se encuentra en un proceso de aperccepción institucional, para poder adecuarse a los desafíos que exige una sociedad ávida por la satisfacción de sus necesidades colectivas.

Lo anterior conduce a replegar, que existe una rotación positiva de estudiantes que de acuerdo a la tendencia parece que seguirá incrementándose, necesitará contar con las competencias adecuadas en sus respectivas carreras, puesto que formarán parte de nuestra generación de relevo. Dentro de este marco, se hace inexcusable dejar de insistir en la necesidad de formar docentes – investigadores, sobre todo cuando nuestra educación universitaria se caracteriza por una praxis andragógica que presenta un divorcio con una de sus funciones sustantivas como lo es la investigación. Esta realidad es sumamente compleja, puesto que la rentabilidad marginal del trabajo está en un nivel ínfimo y muy por debajo de la media del mercado laboral de la docencia universitaria en Latinoamérica. Por otra parte, las políticas estatales parecen no estimar prioritario la reactivación de este sector, todo este panorama apuntala un

clima desmotivacional, de apatía, minando y desgastando la misión del docente universitario como agente dinamizador del cambio.

Este discurrir, permite comprender la importancia del docente en su rol de agente dinamizador del cambio, partiendo por acciones bien articuladas que devuelvan esa carga motivacional, para poder impulsar la actividad investigativa de manera colectiva, dando lugar a la intervención de facilitadores, participantes, instituciones y la participación ciudadana en esta gesta por la cultura investigativa. Ahora bien, se hace perentorio tomar una acción propositiva por parte de los entes rectores, a fin de que, se logre constituir un escenario propicio donde germine la fertilidad académica en el ámbito educativo universitario.

Todo este recorrido argumental, destaca la importancia de la función investigación, lo cual requiere un desempeño proactivo por parte del facilitador cuyo efecto multiplicador seguramente va a redundar en su praxis andragógica al encabezar ese proceso de transformación que tiene como punto de partida la formación del participante, un investigador empoderado anímicamente, despliega todo un entramado de trasposición didáctica andragógica que se manifiesta en su gestión. No obstante, en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, todavía mantiene esa vetusta herencia de la racionalidad positivista en el método científico, sobre todo en este momento que se aboga por una currícula emergente que transversalice los saberes y conocimientos y se pliegue a una educación multimodal.

Ahora bien, no se trata de fustigar o desmeritar el método científico, sino que dado lo abstruso de la realidad que nos atañe, supera el pensamiento simple, disciplinario y reduccionista que nos ofrece el mencionado método.

En este sentido, debemos a apelar a un modelo de pensamiento que nos inste a impulsar una conciencia gnoseológica que propulse la articulación de lo desarticulado y dividido para la integración de los saberes. Es así, como el pensamiento complejo mediante la dialogó, la recursividad y la hologramía; se religan en una transmetódica de investigación en la construcción de un nuevo conocimiento.

El método científico en cuanto a método, resulta extraordinariamente útil para resolución de propuestas prácticas de un área específica de un objeto de estudio determinado. Sin embargo, cuando se trata de abordar realidades como la naturaleza, la sociedad, el ser y la educación entre otros. Exige de un modelo de pensamiento ecologizado, que permita el estudio en su propio hábitat, que permitan entrelazar todos los elementos o principios estructurados que presentan ciertos atributos, que se interrelacionan entre sí y persiguen un objetivo común. Este modelo privilegia, el dinamismo de los fenómenos, es interactivo lo cual resulta adecuado en la generación del conocimiento para que se constituya en el saber principal de la acción educativa.

Importa y por muchas razones aclara, de que forma parte de la normativa de nuestra alma mater que la planta profesoral se organice en colectivos de investigación educativa a fin de recoger opiniones y propuestas que permitan la construcción del conocimiento vinculado a la actividad educativa, carece de una trascendencia ontoaxiológica la dualidad docencia-investigación, puesto que son tratados de una manera disyuntiva, reduccionista y como fenómenos separados. De allí la importancia del conocimiento del docente investigador, sobre el cual se refiere Delgado y Alfonso (2019) al decir que:

Docente-investigador implica reflexionar permanentemente, asumir una actitud crítica sobre lo aprendido en su formación y notificar saberes con sus pares y estudiantes, para establecer sinergias entre lo que se aprende e investiga, además sobre lo que se enseña y el para qué. Imparcialmente, la figura del docente-investigador lleva a considerar al sujeto como un representante reflexivo capaz de articular la praxis docente con la investigación (pág. 203-204).

El presente pliegue conceptual pone de manifiesto, la oportunidad que tiene el docente investigador de generar su propia praxis investigativa a través de la trasposición didáctica y creatividad desde el mismo ambiente educativo como espacio para la intelección y reflexión del quehacer científico y académico. Esta forma de razonamiento elevado de abordar la investigación, facilita la reconfiguración de un entramado donde se transversalice la teoría y la práctica, cuyo fruto trasciende las partes involucradas. Este diálogo se concreta en el altercar dialéctico sinérgico ampliando los horizontes de la función investigativa.

Este despliegue quedaría inconcluso, si dejáramos de mencionar el compromiso que tiene la Universidad con la función investigativa, que consiste en dimanar en sus docentes esas competencias para desarrollar las experticias en el ámbito investigativo. Puesto que el propósito de tan eximia función es acrecentar el alcance de las ciencias y ponerlas a disposición de la sociedad para elevar su bienestar. Sin lugar a dudas, alcanzar ese grado de madurez requiere desmarcarse del pensamiento dominante de la racionalidad positivista. Solo así, nuestra Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, se podrá erigir en una instancia generadora de innovación, investigación y desarrollo; cuya creatividad la

acreditará para los nuevos retos que se presentan en los escenarios educativos.

Finalmente, develar la Ontoaxiología de la docencia en la investigación educativa en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, núcleo San Juan de los Morros, supone un aspecto preponderante de donde se desprenderá el eje central de la presente disertación, habida cuenta que hay serias presunciones sobre falencias en la función investigación, resulta claro estimar que se requiere la formación de docentes investigadores que estén en sintonía con el desarrollo de la ciencia como actividad y función social.

Siendo así, la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez núcleo san Juan de los Morros, debe desarrollar un pensamiento crítico divergente o lateral, que le facilite la interpretación creativa de la realidad, debido a que la función investigación constituye un conjunto de partes que se interrelacionan a manera de conjunto, que generalmente exhiben comportamientos, que hace difícil evidenciarlos a través de la suma de sus partes individuales. Esto significa que la función investigación es un sistema que forma parte de otro mayor que lo contiene y así sucesivamente, hasta constituir un todo, este todo nunca totaliza, sino que se fortalece y vitaliza en su misión de sembrar una cultura investigativa.

La epistemología contiene una máxima según la cual no puede haber conocimiento científico, sin respuestas a interrogantes y este opúsculo no puede ser la excepción. Atendiendo a este requisito, se presentan las siguientes dudas onto epistemológicas, a saber: ¿Cuál es la formación axiológica del profesorado para el desarrollo de la investigación educativa en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez?; ¿Cuál es el

componente teórico- práctico que necesitan los docentes para formarse como investigadores en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez núcleo San Juan de los Morros?; ¿Cómo es el aporte de la investigación que realiza el docente al quehacer educativo en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez núcleo San Juan de los Morros?

Con respecto a la dimensión teleológica de la presente investigación, como propósito supremo existencial está orientada a escudriñar los intrínsecos que forman parte del entramado de la formación ontoaxiológica del cuerpo de docentes, para el desarrollo de la función investigación en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, núcleo San Juan de los Morros, comprender la importancia del componente teórico práctico que precisan los facilitadores para desarrollar la investigación y así, presentar unas reflexiones valorativas sobre la visión ontoaxiológica de la docencia universitaria en la investigación.

La relevancia de este artículo, se circunscribe en una vivencia que estimula la organización trabajo en equipos y fomenta la praxis de la reflexión, entre los actores educativo acerca de la ontología de la docencia en la investigación educativa en el escenario universitario.

En el ámbito teórico, la investigación muestra información inestimable al presentar un novedoso enfoque sobre la Ontoaxiología de la investigación, este ejercicio intelectual inspira la reflexión profunda e invita a idearse un modelo de pensamiento que aborde en su totalidad la realidad objeto de estudio.

En el ámbito académico, la investigación se acopla a la nueva realidad de la investigación educativa propiciando espacios para la formación de la diversidad de saberes, fomentando un enfoque axiológico en la formación de docentes en Investigación Educativa, todo esto encaminado a fundamentar un estilo innovador de enseñar a investigar.

En el ámbito científico, el conocimiento generado elaborado sobre una epistemología postpositivista posiciona a la investigación educativa como un puente entre las autoridades educativas, el profesorado y los participantes para solventar las necesidades educativas, sociales, institucionales y personales. Además, sirve como referencia para investigaciones afines. En el ámbito metodológico, la investigación esta y enmarcada en un paradigma cualitativo, enfoque cualitativo y se circunscrita en la fenomenológico hermenéutica.

En el ámbito social, los aportes teóricos están dirigidos a una realidad que atañe a los actores educativos como facilitares, participantes y finalmente las comunidades, al ampliar la visión ontoaxiológica en la investigación de la praxis educativa, integrando criterios sociales para alcanzar conocimiento científico mediante criterios holísticos. Esta investigación se inserta en la línea investigativa denominada: Educación y Desarrollo Humano.

Simbiosis Investigativa

La sociedad planetaria espera de la Universidad, una mayor dedicación, no solo en la preparación del talento humano calificado, sino que también aguarda por la diversificación de la función investigación, cuya difusión y divulgación de la producción intelectual de todas la áreas del conocimiento, así como el despliegue de todas las manifestaciones

culturales, puesto que representan los cimientos y materia prima de la docencia universitaria. Con plena sintonía con la ley de Universidades (1970), cuando nos indica que “la investigación es una de las funciones y actividades esenciales de estos centros de estudios”. En efecto, esta función está en relación directa con el compromiso y prioridades definidas por el Estado, en su gestión de políticas públicas mediante los planes de desarrollo.

Dilucidar acerca de la Ontoaxiología de la docencia de la investigación educativa en el escenario universitario, implica consustanciarse con un compendio epistemológico que constituye la base teórica para generar la presente producción intelectual. La Ontoaxiología de la investigación, pronto nos confronta con la teoría de los aprendizajes de Brunner (1998), al destacar que el aprendizaje “Se basa en la categorización o procesos mediante los cuales simplificamos la interacción con la realidad a partir de la agrupación de objetos, sucesos o conceptos” (s/p).

Planteadas las cosas desde este prisma discursivo, me permite argumentar que se establece una retro recursividad mente – cerebro, cuyo resultado lo hace funcionar como un enorme procesador de datos y cuya abstracción sintética que va de noema a noesis, permite recibir y procesar las información del entorno, tal como se colige del pasaje anterior. La preocupación del autor antes mencionado, fue concebir cómo un individuo es capaz de procesar el aprendizaje desde su propio hábitat, alcanzando a traducir lo aprendido y simultáneamente formar parte de la resolución de los problemas.

Lo anterior conduce a replegar, es que la inquietud manifestada por este autor pone de manifiesto y, que inadvertidamente omite su explicación, es

que, precisamente este es el eje central de la presente disertación. Dicho de otro modo, estos individuos forman parte del mismo sistema y se interrelacionan con otros componentes y como punto holográfico lleva consigo ese conocimiento que se religa entre las partes entre sí, para diseñar una respuesta ecologizada. Por consiguiente, necesitamos empoderar a los docentes – investigadores de un modelo de pensamiento, que permita captar la realidad desde múltiples ángulos simultáneamente, que permita a la labor del pensamiento adquirir un orden superior facilitando el entrelazamiento de los saberes, cuya concepción está dentro de la Ontoaxiología de la investigación basado en las taxonomías de aprendizajes.

En el mismo orden de ideas, destaca la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel (2002), quien afirma que el aprendizaje significativo “Se caracteriza por edificar los conocimientos de forma armónica y coherente, por lo que es un aprendizaje que se construye a partir de conceptos sólidos” (p.23). Sobre este particular, el autor estudió dos variables importantes para la adquisición del conocimiento, como lo es la enseñanza y el aprendizaje.

La primera se relaciona principalmente con estrategias didácticas que van desde las más complejas o reducidas hasta las más didácticas o amplias que propician el aprendizaje a través del autodescubrimiento. Mientras que el aprendizaje, lo vinculó con las cualidades personales del sujeto, ésta a su vez, incorpora el nuevo conocimiento, a sus actuales estructuras cognitivas. Esta es la razón por la cual, el aprendizaje significativo tiene su desarrollo cuando los nuevos saberes se corresponden con lo que la persona ya sabe. En efecto, los conocimientos adquiridos previamente

poseen relevancia en la medida en que la asociación entre ellos y los nuevos conceptos se religan.

Por su parte, Ibáñez (1976) sostiene que “Los valores valen por sí mismos, están en la realidad exterior, valen independientemente de las estimaciones de las personas, si son descubiertos o no por las personas, siempre serán valores”, (p. 12). La idea que interesa destacar es la postura que asume. Pues bien, resulta adecuado acotar que se comparten los criterios del investigador al destacar que los valores deben de ser jerarquizados, pero si dicha jerarquización se realiza en base a la experiencia, tendría validez para un individuo en una época determinada.

La conexión entre las funciones de docencia e investigación, no necesariamente se expone necesariamente en un mismo sentido, ni tiene que ser rigurosamente unidireccional, tanto la enseñanza como la dinámica investigativa en el escenario universitario son mutuamente interdisciplinario; en otras palabras, uno es complemento del otro. Visto de esta manera, la labor del pensamiento como ejercicio investigativo proporciona la agudeza de las capacidades cognitivas esenciales para robustecer la competencia intelectual del docente. Ergo refuerza el proceso de aprendizaje, optimando su praxis andragógica, lo cual seguramente se traducirá en una mejor interacción entre facilitador y participante en su formación.

La dualidad docencia e investigación, permite dinamizar las prácticas educativas puesto que las experiencias andragógicas dan cuenta de una nutrida retroalimentación que proporciona tanto al facilitador como al participante una visión similar en cuanto al mismo objeto de estudio y de allí se derivan los posibles abordajes de resolución. Por otra parte,

contribuye a la generación de un conocimiento que se traduce en diagnósticos y proyectos, cuya producción, que bien se pueden gerenciar desde una línea de investigación y de esta manera influir en la toma de decisiones a través de la formulación de políticas públicas.

En definitiva, en este marco de referencias, es necesario centrar la discusión en la Ontoaxiología de la docencia de la investigación educativa en el contexto universitario. Puesto que esta función sustantiva, incentiva los inventos e innovaciones primordiales para el progreso de los pueblos en cuanto a la resolución de problemas prácticos. Por otra parte, la Ontoaxiología de la investigación tiene que dar a la investigación y desarrollo, el requisito fundamental para el avance de tecnologías apuntalando la tecnociencia, que desbroza el camino para enrumbarnos al primer mundo.

Educación Universitaria

La Universidad desde sus inicios ha tenido que sobrevivir a los ataques eclesiásticos, tuvo que adecuarse al pensamiento dominante de la modernidad, soportó y disolvió una pugna dentro de propio seno entre filósofos naturales y filósofos sociales; es decir, entre las ciencias fácticas y/o formales y las ciencias sociales; por el predominio y autoría del conocimiento y saberes. La Universidad ha sobrevivido un milenio, llevando consigo el oxímoron de ser o no ser, en su perpetua lucha existencial.

De allí pues, que la Universidad ha tenido que recorrer un elongado camino histórico para constituirse en la institución universal que traza las

directrices para afrontar los retos que amenaza la calidad de vida de la sociedad planetaria. Igualmente, la educación universitaria tiene la responsabilidad de formar el talento humano y paralelamente contribuir con el producto territorial bruto de la economía, aprovechando las ventajas comparativas que tiene el país y, en consecuencia, apuntalar las carreras afines con este objetivo. A propósito de la reactivación de la economía, por Robles y Navarro (2011) señala que “Una unidad de producción intensiva de saber, la nueva ética del saber abandona su estética liberal y se asocia a una nueva noción, la institución como un apéndice de las necesidades del mercado” (p.31).

Desde este plano argumental, la educación universitaria tiene el compromiso no solo de formar, artistas, filósofos, científicos y técnicos. Tiene la enorme responsabilidad de coadyuvar en la diversificación la estructura técnica de producción de la economía nacional, para promover un crecimiento económico, generar un excedente de explotación, propiciar la reproducción ampliada del capital, procurar una balanza comercial favorable, disminuir la tasa de desempleo y procurar equilibrio en las variables macroeconómicas, para poder orientarnos hacia una sociedad desarrollada. Lograr este cometido, amerita profundizar en la Ontoaxiología de la investigación.

La educación universitaria se encuentra en constante cambio o dinamismo, por lo que es menester incorporar diversas concepciones para el análisis. Es por ello que, Perrenoud (2012), acota que “La universidad no ha cambiado sus objetivos, desde que fue creada hasta ahora, pero, ciertamente, se ha adaptado a las nuevas tecnologías aplicándolas de forma tal de hacerse eficiente y andar a la marcha del tiempo” (p.235). La presente

conceptualización, significa apostar por la virtualización en el proceso de comunicación y producción del saber, ya que es indispensable destacar el capital intelectual como un factor de producción de la economía.

La tendencia actual de la educación universitaria, se pliega al nuevo orden mundial fundamentado en la globalización de la economía y, esta su vez, se afianza en el uso de las tecnologías de información y comunicación, para agilizar los procesos. La educación universitaria, se ajusta continuamente a los cambios tecnológicos, a fin de que, la Universidad genere un espacio apropiado para la producción y generación de nuevo conocimiento, desde las ciencias naturales, así como de las ciencias sociales y humanas. Tal como lo refiere Errandonea (2012), al pronunciar que:

La Universidad asume dentro de sus funciones la investigación, actividad ésta realizada para la producción y difusión de conocimiento; que hasta hace poco era exclusivo dentro del marco de disciplinas aisladas, en el seno de instituciones científicas individuales, llamada dentro de la jerga política, "sector de ciencia y tecnología". Si se reconoce a la investigación como la manifestación intelectual de una sociedad y como instrumento de progreso social. El desarrollo integral de una nación lleva implícito el desarrollo de su investigación, ya que no hay cultura moderna, sin una eficaz actividad de investigación.
(p.76)

De acuerdo con lo expuesto, el verdadero sentido de la investigación consiste en saber interpretar el sentir de la sociedad, para poder diseñar las acciones propositivas que presenten opciones en consonancia con los múltiples problemas que afectan al colectivo social. Desde esta perspectiva, es primordial el acercamiento con las comunidades, es

indispensable un estímulo dirigido hacia la práctica investigativa desde la globalización y no desde el individualismo, en armonía con las tendencias planetarias que nos instan a adaptarnos y, por consiguiente, en la formación de docentes investigadores.

Cabe señalar, que en la investigación universitaria la función investigación resulta primordial para dar lugar al nacimiento de una nueva disciplina que emerja desde la propia entraña del aula de clases con la finalidad de conocer, comprender e interpretar los fenómenos que se suscitan en el ámbito educativo. No obstante, se precisa consustanciar al docente con la investigación desde su ambiente natural de trabajo, al respecto Polanyi (2014), menciona que "es muy cierto que la enseñanza y la educación no han ido juntas de la manos, pues el educador apenas participa en la iniciación y conducción de la investigación". (p. 65).

Visto el asunto de este modo, se puede constatar una ruptura del maridaje del docente investigador con los participantes, todo parece indicar que se está perdiendo el interés por la investigación, sobre todo cuando corroboramos que la mayoría de las investigaciones relevantes no provienen de la planta profesoral sino de agentes foráneos. Ahora bien, es imperativo revertir esta tendencia y comenzar a achicar la brecha que separa al facilitador investigador con el participante en el proceso investigativo. Resulta claro, la necesidad de incentivar el ejercicio investigativo de manera connatural, ecologizado, que brote de su propio hábitat, es decir, dentro del propio ambiente educativo donde se desarrollan las interacciones para las resoluciones de problemáticas.

Dentro de este orden de ideas, la investigación constituye un referente insustituible para encarar la problemática del colectivo social, cuya

vertiginosa dinámica y los modelos de pensamientos nos impelen a desarrollar las competencias y experticias en la formación investigativa del docente, para que pueda generar ese valor agrado y así contribuir al dar respuesta ante cual situación conflictiva o problemática. La formación investigativa, dota al docente de una actitud crítica y reflexiva, agudiza la intelección y desarrolla un razonamiento elevado, que propicia la creatividad punto de partida para transformar y reconfigurar realidades.

En resumidas cuentas, la función de investigación le confiere una formidable capacidad de negociación y respuesta a la Universidad. De esta manera, la convergencia de esta función le concede la posibilidad de cooperar y revertir realidades adversas al interés del colectivo social, anticipándose en muchas ocasiones a situaciones que pueden ir en detrimento del bienestar social de nuestros nacionales. La confluencia de facilitadores, participantes, egresados y ciudadanía, articulados en pro de un propósito común.

Reflexiones Valorativas

A manera de epítome, la Ontoaxiología de la docencia en la investigación educativa en el escenario universitario, presenta una inconclusa reflexión que fija la atención en la manera de percibir la realidad, cuyo abordaje requiere múltiples representaciones del objeto de estudio para poder tener una aproximación dentro de los estándares de certidumbre, solo así podemos acceder a la verdadera naturaleza y magnitud de la realidad que se quiere indagar. La función investigación, debe asirse de un modelo de pensamiento, que exhiba elevados niveles de razonamiento y nos facilite observar la realidad desbrozando esas ilusiones y simples apariencias que distorsionan y ocultan el verdadero sentido detrás de las cosas.

El docente – investigador, tiene que asumir el compromiso de desarrollar las destrezas, habilidades y competencias; que lo facultan en la experticia del ámbito investigativo. De este modo, debe cultivar el pensamiento crítico divergente que lo dota de una percepción de interpretación creativa de la realidad, potenciar las capacidades cognitivas y agudizar el intelecto; que conducen al análisis de situaciones complejas de forma más holística. El rol del docente investigador, consiste en adoptar una actitud proactiva fungir de multiplicador que seguramente redundará en su praxis andragógica al encabezar ese proceso de transformación que tiene como punto de partida la formación del participante, un investigador empoderado anímicamente, despliega todo un entramado de trasposición didáctica andragógica que se manifiesta en su gestión.

Por otra parte, la investigación en el escenario universitario se encuentra fuertemente influido por esa vetusta herencia del pensamiento disyuntivo, aislado y reduccionista; cuyos orígenes de manera cronológica se remonta al método experimental de Galileo Galilei, el método inductivo Francis Bacon de la corriente de la filosofía empirista inglesa, el método deductivo de René Descartes que corresponde a la corriente filosófica racionalista e inaugura la modernidad, los principios de filosofía natural de Isaac Newton. Todo este compendio dio lugar al surgimiento del método científico, capaz de explicar cualquier fenómeno, que luego es organizado por Augusto Comte y da lugar al modelo de pensamiento que se conoce como la racionalidad positivista. No obstante, desde la primera parte del siglo pasado se pudo constatar que hay realidades que no pueden ser abordadas desde esta perspectiva, sobre todo en el mundo subatómico. Posteriormente, la corriente cultural de la postmodernidad puso de

manifiesto que ciertas realidades como el estudio del ser, la educación, la naturaleza y la sociedad entre otros, requerían de un modelo de pensamiento emergente que fuera capaz de abordar estos objetos de estudios y surge el pensamiento complejo.

En cuanto a la Universidad, es una institución social que de acuerdo a sus principios filosóficos está al servicio de la humanidad, a pesar de estar actualizándose, debe hacer pasar toda su estructura, esencia y acciones por el crisol de la reflexión institucional que la acerque a la Ontoaxiología de la docencia en la investigación educativa. Una universidad comprometida tiene que concienciar a todos sus facilitadores sobre esta situación. Esa aprehensión institucional parte, por colaborar con los esfuerzos sincretizados en la formación del docente investigador. Una universidad que, en suma, orienta todo su esfuerzo a la comprensión, interpretación y diseño de un arquetipo, que encarna en la visualización de un nuevo modelo de pensamiento que entrelace e integre los elementos presentes en cada realidad.

Sucede pues que, el maridaje docencia e investigación circunscrita dentro de la Ontoaxiología de la investigación permite dinamizar las prácticas educativas puesto que las experiencias andragógicas dan cuenta de una nutrida retroalimentación que proporciona tanto al facilitador como al participante una visión similar en cuanto al mismo objeto de estudio y de allí se derivan los posibles abordajes de resolución. Por otra parte, contribuye a la generación de un conocimiento que se traduce en diagnósticos y proyectos, cuya producción, que bien se pueden gerenciar desde una línea de investigación y de esta manera influir en la toma de decisiones a través de la formulación de políticas públicas.

En síntesis, la universidad va a confrontar, pero ahora conferida de nuevos principios que le proporciona la Ontoaxiología de la investigación, en la generación y desarrollo de su reservorio epistemológico, que se pone al servicio y se combina con la visión y saberes de la sociedad involucradas en la resolución de su problemática. El éxito de esta empresa estará en relación con los alcances de los dominios cognoscitivos de los facilitadores en relación a su función sustantiva asociada con la investigación. Es por ello, que sus prácticas educativas tienen que orientarse en ese proceso de aprender - aprender, cuya horizontalidad facilita la formación de participantes comprometidos con la resolución de cualquier dificultad que se interponga en el desarrollo de la sociedad que anhelamos. Alcanzar tan eximio propósito, tendrá que contar con una educación permanente y, ésta la proporciona la andragogía.

Referencias

- Ausubel, D. (2002). Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva (2ª edición). Barcelona: Paidós Ibérica. p.23
- Banco Mundial (2022). Educación: Panorama General.
- Bruner, J (1963). El proceso de la educación. México: UTEHA
- Brunner, J. (1988) Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Delgado, Y; y Alfonzo, R. (2019). Competencias Investigativas del Docente Construidas durante la Formación Universitaria. Revista Scientific. p.13
- Errandonea, A (2014), Metodología cualitativa versus metodología cuantitativa. Cuadernos de Clacso N° 35. Montevideo.
- Ibáñez, R (1976). Los Valores, Un Desafío Permanente. Editorial Cincel. Colección Aula-Taller de Psicopedagogía. España

- Materan, C. y Mendoza, Z. (2018). Docencia e Investigación Universitaria como Dualidad Transformadora. Artículo Disponible en <https://www.spentamexico.com> Daena Internacional ISSN-557X. Consultado marzo 2020
- Perrenoud, P. (2012). Cuando la escuela pretende preparar para la vida. ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes? Barcelona: Graó. p 235
- Polanyi (2014). Paradigmas de la Investigación Educativa en tiempos postmoderno
- Rama, C (2015). La Nueva dinámica de la educación superior privada en Venezuela. Revista Pizarrón Latinoamericano, vol. 1, núm. 2, Caracas.
- Robles, J; y Navarro, D (2012). Hacia una reforma del Sistema Educativo Nacional. Plan de diez años para desarrollar el Sistema Educativo Nacional. UNAM, México.pp. 33-52.